



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Último domingo después de Epifanía (A)
19 de febrero de 2023

LCR: Éxodo 24:12-18; Salmo 99; 2 Pedro 1:16-21; Mateo 17:1-9

Éxodo 24:12-18

En el capítulo 24 del Éxodo, Dios pide a Moisés que suba al monte para entregarle “las tablas de piedra con la ley y los mandamientos que he escrito para instruírseles [a los israelitas]”. La Torá es un regalo de Dios, un pacto al que Dios desea atraer a su pueblo. Es una enseñanza íntima de la relación correcta con Dios y con los demás. Pero esta transmisión de la enseñanza de Dios a Moisés no es una lectura de memoria con un PowerPoint y hojas de cálculo. Es una atracción hacia el misterio, un encuentro con la gloria indecible e incognoscible de Dios. Es un encuentro que transforma por completo a Moisés. Aquí vemos que la belleza y la trascendencia de Dios, y nuestra invitación al ser de Dios, van de la mano con el interés muy cercano de Dios en cómo nos tratamos los unos a los otros en esta tierra. De hecho, es al representar el deseo de Dios para nuestras relaciones mutuas cuando podemos ser arrastrados hacia la presencia transformadora e inspiradora de Dios.

- ¿Cuándo en el estar en una relación correcta con los demás me ha llevado a la presencia de Dios?
- ¿Cuándo he visto la interacción de la justicia y la trascendencia en mi vida?

Salmo 99

“Tiemblen las naciones...” “Vacile la tierra...” “Póstrense ante el estrado de sus pies...” El Salmo 99 es un salmo sobre la adoración, pero es una adoración que es inquietante y desestabilizadora. Este pasaje nos recuerda que los encuentros con Dios pueden trastornar las ordenadas categorías en las que se ordena el mundo.

La presencia de Dios es inquietante porque está reordenando. Dios ama la justicia, establece la equidad y desea la perturbación del poder injusto. El salmista ve este aspecto de Dios como digno de ser alabado, como evidencia de la santidad de Dios.

La presencia de Dios es un misterio, pero no es caos. Dios habla desde “la columna de nube” a los que invocan el nombre de Dios. Incluso en el misterio inquietante de Dios, Dios quiere dárse nos a conocer.

- ¿Cuándo me ha perturbado la Palabra o la belleza de Dios?
- ¿Cómo trata Dios de dárse me a conocer?

2 Pedro 1:16-21

Según la tradición, la segunda carta de Pedro fue escrita por Pedro el Apóstol (aunque la mayoría de los eruditos modernos ahora dudan que San Pedro realmente haya escrito esta carta). En el primer capítulo de la carta, el autor recuerda a los lectores el testimonio de Pedro sobre la Transfiguración, descrito en el pasaje evangélico de hoy. Me pregunto sobre ese acontecimiento que Pedro pudo presenciar de joven y me pregunto cuántas veces lo recordó durante las dificultades y dudas de su vida.

El versículo 19 aconseja: “Haréis bien en estar atentos a esto como a una lámpara que alumbrá en la oscuridad, hasta que amanezca el día y la estrella de la mañana amanezca en vuestras mentes”. El recuerdo de la Transfiguración, y el testimonio de la Escritura en general, se nos ofrece a todos los que la hemos oído o leído. Podemos usarlo para iluminar lo que podamos en el cavernoso cuarto oscuro del miedo en el mundo de hoy, conociendo la promesa de que no solo el día amanecerá y la luz nos rodeará, sino también que la estrella de la mañana amanecerá en nuestros corazones y arderá dentro de nosotros.

- ¿Dónde puedo permitir que el testimonio de la gloria de Dios me dé esperanza?
- ¿Qué podría ser diferente si lo sostuviera a la luz de la gloria de Dios?

Mateo 17:1-9

En este Domingo de la Transfiguración, el pasaje del Evangelio trata de hecho de la Transfiguración, la visión que tuvieron los discípulos de la forma resplandeciente de Jesús y las palabras del Padre sobre él. Pedro, Santiago y Juan, después de ver la apariencia deslumbrante y luminosa de Jesús, y verlo hablar con Moisés y Elías, oyen estas palabras: “Este es mi Hijo querido; mi predilecto; ¡Escúchenlo!” El uso sobrio y económico de la voz del Padre en el Nuevo Testamento presta énfasis cuando la oímos, y se centra en el amor de Jesús. Es su amor lo que le da autoridad, y es su amor por el Padre lo que ha venido a compartir con toda la humanidad.

Con cambios deslumbrantes en la apariencia de Jesús y una nube llena de luz que de alguna manera puede eclipsarlo todo, la voz del Dios Todopoderoso llena el aire, hablando de la autoridad divina de Jesús: “Escúchenlo”. Inmediatamente, Jesús les da a Pedro, Santiago y Juan la oportunidad de prestar atención a las palabras del Padre; da una orden: “Levántense y no tengan miedo”.

- ¿Cómo proclama Dios mi amor?
- ¿Cuándo he oído decir a Jesús: “Levántese y no tema”?